

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 7º de Pascua. Ascensión del Señor)

“ Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: “ Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”.

(Mt. 28,16-20)

En este séptimo domingo de Pascua, celebramos la fiesta de la Ascensión. Fiesta en la que recordamos el fin de la presencia histórica de Jesús entre nosotros y su presencia viva en el Espíritu.

Jesús reúne a sus discípulos en un monte de Galilea, donde se ha desarrollado gran parte de su misión. Allí les hace una última llamada con sabor a envío : “ Id y haced discípulos de todos los pueblos”.

Les envía a una misión y, al mismo tiempo, les confirma la promesa de que permanecerá a su lado : “Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”.

Hoy, Jesús, con la Palabra que la liturgia nos ofrece en esta fiesta, nos repite a nosotros este envío : “ Id y haced discípulos “, seguidores de Jesús que vivan y anuncien su mensaje por todos los pueblos. Seguidores que le descubran y encuentren como sentido y fuerza, como amigo y compañero, como maestro y Señor.

Quizás la mejor forma de conseguirlo sea vivir como Él, acoger su mensaje y anunciarlo con los pequeños gestos de nuestra vida cotidiana. Sabiendo que Él, está acompañando y fortaleciendo nuestro caminar.

ORACIÓN

En silencio, Señor,
ante el desconcierto
de saberte ausente-presente,
de que te vas y te quedas,
dejo que tu Palabra

me serene
y , como a tus discípulos,
me ayude a integrar
la perplejidad porque te vas,
con la confianza porque sigues vivo.

Tu palabra y tu gesto
vuelven a reafirmar
el compromiso y la esperanza :
“Haced discípulos...
Yo estaré con vosotros todos los días
hasta el fin del mundo”.

Nos dices, que hagamos discípulos,
que vivamos y anunciemos tu mensaje
de forma tan inequívoca,
que las gentes de todos los pueblos
quieran conocerte,
se hagan tus amigos, tus seguidores...

Seguidores..
Para estar contigo,
para vivir como tú,
con el corazón sincero,
la mano abierta
y la mirada cálida.
Para estar contigo
y para estar como tú,
con los más necesitados,
con los empobrecidos,
con los últimos,
apoyando, aprendiendo,
compartiendo, denunciando,
sirviendo, amando.

Seguidores...
Hombres y mujeres libres,
sin miedo
a equivocarse,
a arriesgar en la búsqueda,
a denunciar la injusticia,
a reconocer errores.

Dispuestos a empezar de nuevo cada día,
junto a ti,
a la luz de tu Palabra
y al calor de tu presencia.

Queremos ser
humildes seguidores tuyos,
heridos y cansados,
pero fortalecidos por tu Palabra
“Yo estoy con vosotros todos los días”.

Sabemos que estás
compartiendo el caminar
en los momentos duros o felices
que tejen la vida.
Animando en las tareas, en los proyectos,
en la defensa de la justicia y la verdad,
en el ir haciendo Reino
con la palabra, el gesto y la sonrisa.
Sosteniendo en la duda,
en el sufrimiento,
en la decepción y la impotencia.
Salvando
de la mentira y la noche,
del error y el pecado,
del sinsentido y la muerte.

Te vas y te quedas, Señor,
caminando con nosotros
hacia la gran fiesta de la Tierra,
porque habrá un día en el que,
en la Humanidad,
el agua y el pan,
la religión y las culturas
la palabra y los sueños, no serán sólo derechos
serán canto de alabanza de la Creación,
unificada en Ti .

Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

